A propósito de …

El doble precepto de la caridad

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan

Vino el Señor mismo, como doctor en caridad, rebosante de ella, compendiando, como de él se predijo, la palabra sobre la tierra, y puso de manifiesto que tanto la ley como los profetas radican en los dos preceptos de la caridad.

Recordad conmigo, hermanos, aquellos dos preceptos. Pues, en efecto, tienen que seros en extremo familiares, y no sólo veniros a la memoria cuando ahora os los recordamos, sino que deben permanecer siempre grabados en vuestros corazones. Nunca olvidéis que hay que amar a Dios y al prójimo: *a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser; y al prójimo como a sí mismo.*

He aquí lo que hay que pensar y meditar, lo que hay que mantener vivo en el pensamiento y en la acción, lo que hay que llevar hasta el fin. El amor de Dios es el primero en la jerarquía del precepto, pero el amor del prójimo es el primero en el rango de la acción. Pues el que te puso este amor en dos preceptos no había de proponer primero al prójimo y luego a Dios, sino al revés, a Dios primero y al prójimo después.

Pero tú, que todavía no ves a Dios, amando al prójimo haces méritos para verlo; con el amor al prójimo aclaras tu pupila para mirar a Dios, como sin lugar a dudas dice Juan: *Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.*

Que no es más que una manera de decirte: Ama a Dios. Y si me dices: «Señálame a quién he de amar», ¿qué otra cosa he de responderte sino lo que dice el mismo Juan: *A Dios nadie lo ha visto jamás? Y para que no se te ocurra creerte totalmente ajeno a la visión de Dios: Dios, dice, es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios.* Ama por tanto al prójimo, y trata de averiguar dentro de ti el origen de ese amor; en él verás, tal y como ahora te es posible, al mismo Dios.

Comienza, pues, por amar al prójimo. *Parte tu pan con el hambriento, y hospeda a los pobres sin techo; viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne.*

¿Qué será lo que consigas si haces esto? *Entonces romperá tu luz como la aurora.* Tu luz, que es tu Dios, tu aurora, que vendrá hacia ti tras la noche de este mundo; pues Dios ni surge ni se pone, sino que siempre permanece.

SERVICIO DE PASTORAL.
ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.
jsanchezl@hospitalariasmadrid.org
jjgalan@hospitalariasmadrid.org
CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 359

Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

31 de Agosto 2014
XXII TIEMPO ORDINARIO

Lectura de la Palabra de Dios :

JEREMÍAS 20, 7-9.

La palabra del Señor se volvió oprobio para mí.

SALMO 62.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

ROMANOS 12, 1-2.

Presentad vuestros cuerpos como hostia viva.

MATEO 16, 21-27.

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.

Servicio de Pastoral del C.A.B.M

Comentario al Evangelio :

PERDER LA VIDA POR CRISTO ES GANARLA

En tres ocasiones predice Jesús con claridad su pasión y su muerte. Sus discípulos nunca entendieron concretamente lo que les decía. En sus mentes no podía entrar que el Mesías, el rey de Israel tan deseado, hubiera de padecer y ser rechazado por las autoridades del pueblo elegido. Por eso Pedro no puede contenerse y salta, decidido a disuadir al Maestro de llegar a semejante final, aunque hablara también de la resurrección. Considera descabellado pensar en un triunfo después de la muerte. Por eso lo mejor es que no muera de aquella forma que predecía.

En el fondo lo que intentaba San Pedro es que el triunfo definitivo llegara por unos cauces más normales y más seguros y no pasando por aquel trance terrible que Jesús anunciaba. Pero la reacción del Maestro es clara y decidida. Pedro no se esperaba aquellas palabras dirigidas a él, y para colmo delante de todos los demás. Nunca el Maestro había llamado a nadie Satanás. Y en ese momento llama así a Pedro, que lo único que intenta es que el Maestro no pase por aquel mal trago... La respuesta de Jesucristo muestra cuánto deseaba Él cumplir con lo dispuesto por el Padre, beber el amargo cáliz de su pasión. Por eso rechaza con energía e indignación la propuesta de san Pedro, increpándole de aquella forma tan sorprendente y tan inhabitual en el Maestro.

Para llegar a la Redención sólo hay un camino, el señalado por Dios Padre. Este es así y no hay vuelta de hoja. Planes misteriosos de Dios que, en cierto modo, se repiten de una u otra forma, en cada uno de nosotros. Por ello, sólo si aceptamos la voluntad divina, sellada a menudo con la cruz, podremos alcanzar la vida eterna.

Jesús aprovecha la ocasión para hacer comprender a los suyos que los valores supremos no son los de la carne, ni los del dinero. De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si al final pierde su alma. Es preciso abrir los ojos, encender la fe, mirar las cosas con nuevas perspectivas. Así, aunque de momento pueda parecer que perdemos algo, incluso la vida misma, en definitiva saldremos ganando mucho más.

Antonio García-Moreno

Pensamiento Hospitalario:

"Convencidos estamos que no faltarán corazones fieles que, escuchando la voz interior de la divina vocación, se nos unirán... estimulados por el vehemente anhelo de llevar el consuelo doquiera haya un desvalido. *(C. 349 perfil juandediano)*

"El que quiera venirse conmigo". *Mt. 16, 21-27*

Cuando Jesús se cruzaba con un pobre, sonreía y se le iluminaban los ojos. También al Padre Fundador le robaron el corazón las personas enfermas, frágiles y desvalidas. Jesús primero y Benito Menni después nos han mostrado cómo hemos de comportarnos con los demás, especialmente con los pobres: cómo hemos de aproximarnos, cuidarlos, hacernos cargo de su situación y aprender de ellos. Para el creyente, Dios se hace mendigo en el rostro del que sufre. Como Hospitalarios, nuestro papel es despertar potencias dormidas y acompañar con humildad, mientras crecemos nosotros mismos, el crecimiento de otros. Estamos para ser testigos.

(Nº 19 – 25 al 31 de Agosto de 2014)

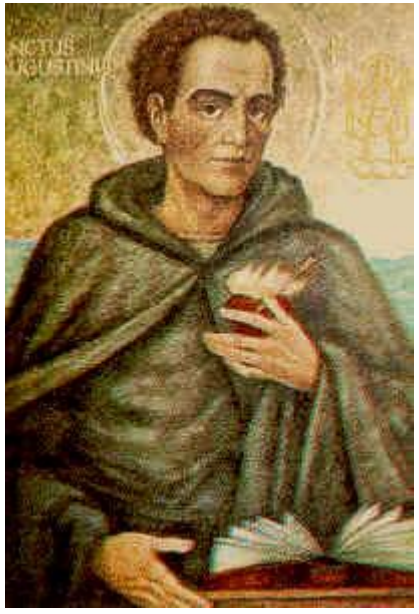
pastoral
atención espiritual y religiosa
Comisión Provincial

19

1914-2014
Evangelio y vida

Espiritualidad y Oración:

28 DE AGOSTO- SAN AGUSTÍN



¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de tí aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté a ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.